

Menos individualismo y más comunidades organizadas

Práctica textil colectiva como herramienta social para potenciar y fortalecer los cuidados

A partir, de la reciente exposición realizada en La Bonne (Barcelona) en este texto reflexiono sobre el rol comunitario de la arpillera y las creaciones textiles comunitarias.

Una arpillera es el resultado de una serie de decisiones; elecciones de materiales, colores de los hilos y temáticas a representar. También es necesaria la determinación y la organización de los tiempos de trabajo para iniciar un proceso y cerrarlo.

Vivimos inmersos en un contexto de tensión, violencia y complejidad social, económico y afectivo. Cada día es un enfrentamiento a la injusticia y a la desigualdad de un sistema de creencias, donde algunas personas valen y otras no.

El universo simbólico de la arpillera y de las creaciones colectivas son una invitación a avecinar la vida (traer a la vida al centro de la vida) así como hacer de la colectividad una realidad.

Fragmentos de ropa, descartes y retazos se organizan en una superficie donde antes no existía nada. Las telas se disponen para construir una nueva realidad a partir de materiales “sin valor”. Sin embargo, tanto la arpillera como las creaciones textiles comunitarias corren el riesgo de ser despojadas de sus contextos afectivos de creación; talleres comunitarios, espacios de encuentro y cuidado mutuo, ya que, para nuestro pesar, al ser exhibidas pueden correr el riesgo de entrar en dinámicas imperantes de individualidad y competencia.

La práctica textil de base social y colectiva tiene el deber de crear estrategias para cuidar al grupo que le dio vida a las piezas, en ese orden; primero las personas y luego las obras.

Una creación colectiva con los cuidados al centro, debe desafiar enfoques individuales y verticales en la creación, facilitando la profundización en la colaboración y el fortalecimiento de la confianza grupal.

¿Cuáles son los acuerdos mínimos que se deben situar como comunidades creadoras? ¿Qué sentido puede tener para un grupo exhibir y comercializar?

Estas preguntas me resuenan al cerrar esta exposición; no son interrogantes con respuestas cerradas, sino invitaciones a repensar el rol de las exhibiciones. Las piezas colectivas, al no ser construidas desde la individualidad, poseen una potencia grupal que debemos cuidar al organizar su exhibición. No se trata de ajustar la creación colectiva al lenguaje del arte contemporáneo, sino de construir nuevos sistemas de exhibición que reflejen la organización colectiva y fomenten una vida más digna para todas y todos.

Daniela Pizarro Torres (Dani Negri)

octubre, 2025